



Sentipensares sobre 'Holismo y Complejidad'

Carla Caballero y mis otras colegas participando en curso sobre 'Holismo y Complejidad'. Marzo, 2018.

Hay una conexión dinámica intrínseca entre *complejidad* y *holismo* en cuanto ambos enfoques implican construir una conciencia que reconoce nuestra realidad dinámica interconectada: **un ser somos siendo** en un universo que percibimos en el ser que habitamos en interdependencia positiva de nuestras energías vitales.

El principio general del holismo fue resumido concisamente por Aristóteles en su metafísica: "*El todo es más que la suma de sus partes*". Lo anterior, ejemplificado, cuando escuchando la música de Silvio Rodríguez descubrimos cómo él imbrica sus canciones con el conocimiento que tiene sobre artes plásticas (Chagal, Klimt), pedagogía dialéctica (Bresht), música de trova (música medieval que transmiten relatos) y todo esto lo asocia con la realidad política de América Latina, generando algo nuevo. De ahí que comprendo, tal como lo dice Edgar Morin, que los conocimientos no son la suma de las partes sino que generan algo nuevo.

Considero pertinente integrar esta visión holística en nuestro quehacer socioeducativo tal que nos permita reconocer que todo es '*uno en lo creado y por eso uno en todo*', o como expresa Betto (1999) "*Todo está en Uno y el Uno está en el Todo*", pero no un 'todo' que eclipsa y suprime las partes, sino un 'todo' que respeta a sus partes y que es más que la suma de las mismas.

Y es que nuestro mundo físico está interconectado inevitablemente de forma coherente y armoniosa, en un todo global que es continuo y sin frontera alguna (toda frontera es una división o ruptura).

La idea del holismo es crear un mundo mejor con igualdad de oportunidades para todas y todos. Holismo es, en palabras de Najmanovich, una visión de co-evolución vital encarnada.

La visión holística se basa en la integración de saberes: ciencia, arte, espiritualidad y tradiciones que se articulan para crear una cultura de la sabiduría que supere la fragmentación expresada en las disciplinas académicas, pero dado que no es posible comprender la nueva realidad desde disciplinas aisladas, la visión holista es transdisciplinaria por naturaleza (Gallego, 1999).

Las/os seres humanos/os somos parte de los socio-ecosistemas y por ello, para mejorar nuestra calidad de vida, es necesario integrar de forma consciente que todo está interrelacionado, de tal forma que a como expresa Najmanovich (2018) "*tenemos que*

aprender a movernos en un mundo dinámico y multidimensional del que somos partícipes y que de ningún modo podemos mirar desde fuera”.

Integrar un enfoque holístico implica desarrollar un pensar complejo o un pensar desde la complejidad para descubrirnos en una diversidad de opiniones y visiones sobre la realidad que percibimos. Es pues, una actitud, ética y estética, una forma de cuestionamiento e interacción con mi 'mundo de la vida'.

Pensar de forma compleja es problematizar e interrogarme desde preguntas diversas, potenciando la comunicación y el discurso a través del poder de mis palabras. También es un asunto epistemológico sobre ¿qué puedo conocer?, ¿cómo puedo conocer? y ¿cuándo puedo asegurar que conozca algo verdaderamente? Ahí brota mi propio concepto de la realidad y cómo interacciono con esa 'mi' realidad vivida, sentida, percibida.

Desde una visión de complejidad reconozco que la **realidad** existe (compleja, múltiple, "material"), pero todo conocimiento de ella es parcial y válido solo para las particularidades de ese proceso cognitivo. El saber es construcción, es acuerdo, validación y significación colectiva. Esa realidad, también es cambiante. Si estuviera fija, sólo cambiarían las interpretaciones, pero además esa realidad es dinámica.

Comprendo que me aproximo, *vivo en y soy parte de* esa realidad desde mi corporeidad (sentidos) y que lo que hago para acercarme a esa realidad es una **lectura** (representaciones, interpretaciones, mapas), es decir significaciones, de esa realidad desde una "conciencia" y que la lectura de esa realidad es particular, factual, subjetiva, parcial y episódica.

Mi percepción y capacidad de generar conceptos me permite generar imágenes (no solo referido a lo visual, más bien a una "interpretación") de la realidad, que es siempre parcial y subjetiva, aunque esto no quiere decir que se niegue la factualidad de los hechos.

La complejidad implica reconocer a la subjetividad como insumo esencial en nuestros procesos de interpretación y significación de la realidad, llevándonos más allá de la segmentación o división de la realidad interpretada en forma de distinciones o categorías que se ordenan en pares opuestos irreconciliables sin vinculación entre sí, como una forma de control en el que se distinguen causas-efectos, sujeto-objeto, teórico-práctico, mercado-estado, objetivo-subjetivo, ciencia-política, ciencias duras-ciencias blandas, entre otras formas dicotómicas que en vez de acercarnos, cercan la vida, la etiquetan y con ello deliberadamente la jerarquizan identificando de forma dogmática, aquellos ámbitos, culturas, modos, razas, sexo, valores, categorías, entre otras, considerados como superiores en desmedro de aquello que se le etiquete como su opuesto (Figueroa, 2018).

Me parece acertada la propuesta de Najmanovich de pensar desde la complejidad como desafío que nos permita transitar de una concepción estática, cerrada y aislada hacia una perspectiva en red fluida que es siempre interactiva, dinámica y multidimensional.

Cuando asumamos que ese universo en el que vivimos es la casa común donde habitamos, vamos a poder entender como Peat (2003) que dentro de cada momento de la vida de una persona, de una mota de polvo en el suelo, está plegado el universo entero, que es en sí, la manifestación de una creatividad inimaginable e innominable.

A continuación una poesía colectiva que expresa mi visión de holismo y complejidad (con el aporte de mis colegas del curso sobre Holismo y Complejidad que forma parte del programa doctoral en Educación).

- Ser que somos siendo -

Somos siendo en este cuerpo que habitamos. Somos desde nuestro ser siendo, ser encarnado en este cuerpo de mujer. Somos viento, música y aire entramado en nuestras células que vibran con el sonido del agua y los pájaros. Somos unidad, somos otras/os, somos porque somos siendo desde ese tú en mí, un nosotras y el cosmos que también nos habita.

Somos seres galopantes con el viento, sin prisas y sin querer competir con nadie, vamos al ritmo acordado con mis otras y mis otros desde la plenitud de todo. Vivimos y disfrutamos nuestras travesías del encuentro con los otros rostros que definen también nuestra propia esencia

Vamos bailando y fundiéndonos en el sonido de la música natural, haciéndonos una con el agua, con el aire, con los pájaros, Vamos caminando, inventando y transitando también los otros caminos andados que nos resultan comunes.

Somos la noche al reflejo de la Luna, lluvia en medio de la sequía. Somos el aire que respiramos, el agua que nutre nuestro cuerpo, tierra que se integra y los recuerdos de los que anduvieron antes que nosotras, construyendo también estos mundos.

Somos conciencia viva que abraza, que se sumerge, que se integra. Somos la una para la otra y para el otro, seguimos la búsqueda de una armonía placentera. Somos como la cigarra que canta y que preludia los días del sol radiante, sol que nos envuelve cada mañana y nos da la esperanza de un nuevo

día, en el que podemos sentir el calor del hermano, de mi otro y de mi otra, que a su vez siente ese sol y renace en él la esperanza, la alegría de nuevas oportunidades en la vida, de ser a su vez portador de afectos y sentimientos, en sus relaciones con sus otras/os.

Somos como la cigarra que después de anunciar esa temporada de sol y esplendor de luz, se queda adherida al árbol que la cobija y le da refugio en su corteza y la perpetúa para que como en ese ciclo de la vida, anuncie con su canto un nuevo año cargado del caluroso sol naciente.

Sentimos el murmullo del viento que acaricia nuestro rostro, el sol nos acaricia y nos brinda sus energía, como yo la tomé de la vida; caen muchas hojas verdes y otras, amarillas por el paso del tiempo, porque ya cumplieron su misión, dieron vida, como hemos dado vida a seres galopantes, ágiles, llenos de ternura, mucha ternura.

Somos esas mismas hojas que caen al roce de ese viento que las arrebató de sus ramas, porque como nosotras, ya cumplieron un ciclo, y les toca ir a la tierra, tierra que las recogerá con amor porque ellas las nutrirán de nuevo y dirán como le digo yo a mi tierra bella:

*“ ¡vive, siente, vibra y ama profundamente
más allá de la frivolidad y el egoísmo!*

Somos libélulas que emergen del agua desde de tanto tiempo como larva, transitamos en las dimensiones del oscuro a la luz del día, llevando mensajes entre la energía de los ancestros y las generaciones actuales, nuestro vuelo intenso da cuenta de la majestuosidad del universo, libero mi corazón, felices, con la capacidad de reflejar nuestros múltiples colores, los que nos inspiran y **somos una en un abrazo.**

Bibliografía

- Figuerola, M. (2018). *De la ciencia otra a la que apuesto: tres ideas indiscretas para una práctica científica comprometida e implicada*. En: <http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/269891>
- Frei, B. (1999). *La obra del artista: una visión holística del universo*. Editorial Trotta.
- Fritjof, C. (2003). *Sabiduría Insólita*. Editorial Kairós
- Gallegos N. (2009). *Educación holista: el nuevo paradigma educativo del siglo XXI*. En: <http://fractus.mat.uson.mx/Papers/Varios/Edu-Hol.html>
- Najmanovich, D. (2018). *Del mundo mecánico al universo dinámico*.
- Peat, D. (2003). *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*. 4ª Ed. Barcelona: Kairós